

APROXIMACIONES SOBRE ASOCIATIVIDAD CULTURAL EN MÉXICO

Alejandrina Pacheco García, Alba Iris Velasco Olvera

AUTORAS / AUTHORS:

Alejandrina Pacheco García(*)

Alba Iris Velasco Olvera(**)

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL / PROFESSIONAL AFFILIATION:

(*) Gestora Cultural. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Colegio de Gestores del Arte y la Cultura, A.C.

(**) Gestora Cultural. Gobierno Municipal de Jalisco, México

TÍTULO / TITLE:

Aproximaciones sobre asociatividad cultural en México

Approaches on partnership networks in culture in Mexico

CORREO-E / E-MAIL:

ninaytu@gmail.com

iris.vo134@gmail.com

RESUMEN / ABSTRACT:

En este trabajo se aborda la complejidad que deriva la asociatividad cultural en México. Esta forma de organización contiene un gran potencial para atender necesidades culturales. Dirigir la mirada a las asociaciones civiles en particular desde dentro, es obligado para efecto de comprender su naturaleza.

This essay explores the complexity related to the partnership networks in culture in México. This way of organization brings a great potential for covering cultural needs. Analyzing civil society organizations from the inside is necessary to understand its nature.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

Gestión Cultural; tercer sector; organizaciones de la sociedad civil; asociatividad en cultura; acción colectiva; democracia; ciudadanía; movimiento social

Cultural Management; third sector; civil society organizations; partnership networks in culture; collective action; democracy; citizenship; social movement

La asociatividad es un fenómeno viejo en la interacción humana. Es un mecanismo de cooperación, empleado por individuos o grupos que deciden voluntariamente conjuntar esfuerzos para la consecución de objetivos similares, complementando sus conocimientos, capacidades y recursos para obtener beneficios compartidos que no podrían ser alcanzados de manera individual. Es decir, el ser humano busca formas de organización que le permitan ser más fuerte, en el entendido de que el bien común, significa el bien individual.

Este tipo de actividad, si quiere adquirir certeza jurídica, tiene que apegarse a las condiciones que el Estado establece, de manera que su autonomía tiene que ajustarse a ciertos sesgos debido a la intervención del aparato estatal. El impacto de esta forma de organización dinamiza la cultura; fortalece la acción humana en el tiempo; genera liderazgos colectivos, contrarresta las hegemonías y representa acción en corresponsabilidad; genera formas de economía social, y crea incidencia política.

En la parte temprana siglo **xxi**, la asociatividad dirigida a la cultura en México, muestra un auge que da pauta para la observación de esta práctica.

En este artículo elaboramos reflexiones a partir de la experiencia promovida para el conocimiento sobre el estado actual de la asociatividad cultural formal en el contexto mexicano desde la figura jurídica de la asociación civil dedicada a la cultura. Visualizamos el tema desde la óptica de la gestión cultural; a partir de asociaciones civiles cuyo objeto social se centra en la gestión de la cultura, la gestión de lo cultural y de lo profesional en materia de éste campo disciplinar.

Asociación civil en la cultura

En lo referente a la cultura existen dos grupos de organizaciones civiles según su ámbito de acción: organizaciones que atienden a distintas necesidades sociales que se abordan a través de la cultura y las organizaciones que dirigen sus esfuerzos a las necesidades de los gestores culturales como gremio.

La vida asociativa promueve procesos en una doble vertiente. Lo que corresponde a la vida interna de la misma en cuanto a procesos participativos y administrativos; y, lo correspondiente al impacto de su objeto social.

En cuanto a su naturaleza como organización no gubernamental: «están abiertas a la Sociedad Civil, que percibe en ellas la plataforma más cercana para encauzar su voluntad de solidaridad; participando como voluntarios, socios...». A la misma vez, «actúan como grupos de presión y, en consecuencia, no sólo se limitan a ofrecer una serie de bienes y servicios,

sino que, además, intentan sensibilizar a la población con valores de solidaridad. [...] Esto se logra también «por su capacidad de creatividad, cercanía a la realidad, flexibilidad, dinamismo y agilidad que les ayudan a detectar con mayor facilidad necesidades sociales y les posibilitan organizarse de forma más eficiente, con el objetivo de solucionar los problemas»(1).

Desde dentro

Analizar las problemáticas de un fenómeno social como es el asociativo en el ámbito de la cultura, implica establecer categorías conceptuales que nos permitan acercarnos a la comprensión de sus dimensiones, características, y funcionamiento, tomando en cuenta los diferentes factores que inciden en su desarrollo. No obstante, un estudio de esta naturaleza implica una problemática en sí misma debido a la heterogeneidad y sistematización en evolución del movimiento social en la cultura.

En un esfuerzo por comprender el fenómeno asociativo en el ámbito de la Gestión Cultural y lograr un acercamiento hacia las organizaciones de acción colectiva, algunos autores en el ámbito académico han generado estudios con enfoques y orientaciones diversas que pretenden definir sus necesidades y problemáticas, a través de la comparación con otros campos dentro del tercer sector. De esta manera, se han propuesto instrumentos y enfoques de evaluación para medir su desempeño a partir de las cuales se han establecido como principales criterios su nivel de eficacia, eficiencia, legitimidad y relevancia social(2).

Aunque estas variables permiten establecer generalizaciones también impiden entender las particularidades de las organizaciones enfocadas a la gestión de la cultura. Autores como Alfons Martinell(3), han hecho un esfuerzo por definir los retos y obstáculos a los cuales se enfrentan este tipo de agrupaciones que son la desintegración, el desconocimiento, la incomunicación, la irregularidad, la temporalidad, e intencionalidad.

Dado que la comprensión real sobre un movimiento social implica observarlo desde dentro, la intervención social se vuelve un instrumento indispensable para la definición de su identidad, sentido crítico o de oposición, así como su visión o causa.

Relato de una experiencia

Recientemente, con el fin de aproximarnos al movimiento asociativo tomando en cuenta el discurso de sus actores, su historia y proceso de consolidación, generamos una oportunidad de contacto con agentes directos del movimiento. Tal encuentro se diseñó desde la propuesta

metodológica con base en el análisis de los movimientos sociales y de la acción colectiva creado por Alain Touraine(4).

El diseño de esta intervención decantó en el desarrollo del Primer Foro de Investigación sobre Asociatividad en Gestión Cultural , realizado el pasado 22 y 23 de septiembre en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, que fue organizado por el Colegio de Gestores del Arte y la Cultura, A.C. del Estado de Aguascalientes en colaboración con el Colegio de Gestores Culturales de Jalisco, A.C., el Instituto de Gestión del Conocimiento y del Aprendizaje en Ambientes Virtuales, así como los programas de Licenciatura y Posgrado en Gestión Cultural de la Universidad de Guadalajara.

En este espacio de encuentro, expresión, intercambio y colaboración se convocó a los líderes y representantes de organizaciones culturales de distintas partes de la República Mexicana que realizan actividades en torno a las áreas comunes de la gestión cultural. Los objetivos que el Foro persiguió fueron: a. conocer la realidad actual del tercer sector en la cultura; b. construir un discurso en torno a las prácticas y procesos asociativos en cuestión; c. fomentar la colaboración entre organizaciones; y, d. documentar la participación ciudadana en torno a la Gestión Cultural.

Esta experiencia comprendió tres actividades: exposiciones de casos, paneles de reflexión y una mesa de discusión. Se obtuvo un extenso registro documental conformado por fotografías y videgrabaciones, archivos digitales donde quedaron registrados antecedentes, objetivos, beneficiarios, acciones, dificultades y proyección de las instancias participantes. Además, de los documentos contruidos de manera colectiva en los cuales se aterrizaron reflexiones y propuestas.

Mientras que la muestra de iniciativas o proyectos tuvo como propósito visualizar las experiencias de representantes e integrantes de las organizaciones participantes, las charlas con expertos estuvieron orientadas a conocer las investigaciones y posturas realizadas en otras latitudes de Iberoamérica en torno a la Asociatividad en cultura. Por último, la mesa de discusión estuvo orientada a la identificación de la situación actual de la asociatividad cultural; la valoración colectiva en torno a la importancia de generar formas asociativas en la Gestión, así como los retos, las posibilidades y perspectivas de este fenómeno a futuro.

A partir de estas se identificaron posturas y campos de acción que resultaron ser tan diversos como la propia disciplina, ya que se reunieron representantes de programas académicos universitarios en Gestión Cultural, asociaciones gremiales y culturales, redes ciudadanas, colectivos comunitarios, plataformas virtuales y emprendimientos sociales. La participación contó con gestores culturales de formación universitaria con trayectorias jóvenes y con agentes que realizan labores de gestión cultural desde formaciones distintas.

Las asociaciones predominantes fueron las profesionales, entre ellas el Colegio de Promotores Culturales de Zacatecas (2005); el Colegio Mexicano de Gestores Culturales de Sonora (2008); el Colegio de Gestores del Arte y la Cultura de Aguascalientes (2013); y, el Colegio de Gestores Culturales de Jalisco (2015). Asociaciones que han trabajado desde y para la profesión, en diversas acciones de alcance principalmente local, que contribuyen al desarrollo y consolidación del campo disciplinar, las cuales tienen como factor en común no solo la variabilidad en su continuidad, sino un alto nivel de conciencia respecto a su trascendencia y a las tareas que tienen por delante.

La emergencia de las asociaciones profesionales y cuerpos colegiados, denotan un creciente interés por parte de los gestores culturales por incidir en un sector en transformación, generando alternativas que contribuyan a su visibilización y posicionamiento social. Las iniciativas de este tipo ponen en evidencia de necesidades que deben de ser atendidas como consecuencia de la existencia de este campo disciplinar y laboral.

Por otra parte, se contó con la presencia de organizaciones civiles enfocadas a diversos campos de actuación de la Gestión Cultural con diferentes niveles de institucionalización y modelos de gestión. Fue posible categorizarlas de acuerdo a su ámbito de desempeño en educación artística, como Las siete Bellas Artes para niños de Fundación UNAM, asociaciones civiles dedicadas a la promoción y difusión de las artes, como son Emergente, Gestión y Promoción cultural, Por un Planeta con Vida, A. C., y EELTIK Innovación Social; también se hicieron presentes los emprendimientos socioculturales Lenous Cultura, GP Cultural: Gestión y producción en el arte, y Amrastyle Arte Urbano S.C.; así como las de redes comunitarias y plataformas virtuales de alcance nacional e internacional como Gestores Culturales Universitarios México (GCU), #Abrecultura México, y Cultura Viva Comunitaria México.

Si bien, este ejercicio de interlocución y autoanálisis, representa sólo un primer acercamiento al fenómeno asociativo en el sector cultura, y en específico a las organizaciones ciudadanas enfocadas a la Gestión Cultural, permitió encontrarse frente a frente con algunos de los actores que conforman este movimiento social, entender sus limitaciones e identificar estrategias para reforzar sus orientaciones y fortalecer su acción a largo plazo.

En cuanto a prácticas e intereses en común se manifiestan como principales ámbitos de intervención el posicionamiento de la profesión; la profesionalización de la gestión cultural; la certificación de competencias profesionales; el desarrollo académico del campo; la intervención en Políticas Culturales; en trabajo en red; la vinculación de comunidades; la generación de vías de participación; preservación ambiental; difusión del arte; necesidades culturales varias y aprovechamiento de los medios.

Reflexiones

La asociación civil está entre varios fuegos: Su efectividad a) depende de los sistemas organizativos de base empresarial con los que elija operar y, b) su impacto depende de los beneficios sociales que genere. La asociación civil está entre la utopía social y las formas empresariales que surgieron para el lucro, en cierta manera, es un híbrido.

Su incidencia política, va del lado de las tendencias político-económicas globales y de las hegemonías, camina en paralelo y los combate. Hoy por hoy, el capitalismo posicionado a ultranza, deja vacíos, obtiene ganancia para los menos y utiliza sin cortapisas el medio natural y social. La acción social en la búsqueda de soluciones tiene que abrirse paso y coexistir con este sistema. La propuesta democrática desde la acción social se «descubre en cualquier experiencia en donde se gestionen asuntos públicos desde medios horizontales»(5).

La asociación civil para lo cultural, en sí misma es un proyecto de intervención cultural. Desarrolla al individuo como miembro de la organización y desarrolla a la comunidad en tanto que intercambia beneficios: «*Lo cultural* involucra identificar y considerar las relaciones e interacciones históricas y situacionales que los sujetos y las comunidades genera cuando producen cultura. [...] La riqueza de abordar *lo cultural*, está en que las expresiones y las manifestaciones no son bienes, o productos, *sino procesos, interacciones incansables*, que se producen y reproducen continua y situacionalmente; [...] estos procesos [...] son interacciones generadas por distintos sujetos sociales, con distintos posicionamientos, intereses y *cosmopercepciones* que pugnan por la construcción y legitimación de sentidos y significados» [cursivas por el autor](6).

La complejidad de las asociaciones está en combinar los aprendizajes propios de la profesionalización para la eficacia y eficiencia del objeto social, sin dejar de potenciar lo cultural como proceso para los fines perseguidos. La adopción de modelos empresariales representa un lado de la moneda. En el otro lado, la eficacia se traduce en la transformación de condiciones de vida, la construcción de nuevos significados y el desarrollo de expresiones simbólicas, que resignifican, fortalecen o redimensionan sus elementos identitarios(7).

Durán resume muy bien el potencial y efecto del tercer sector al que las asociaciones civiles pertenecen: «Encontramos aquí al tercer sector productivo creador o gestor comprometido claramente con la generación de servicios. Se trata de que los grupos y agentes culturales se formalizan como interlocutores válidos esta vez a créditos, a políticas sectoriales, apoyo a clústers, asociacionismo para la competitividad, etc. Pero también, son estos modelos que contribuyen a mediar u ofrecer alternativas ante el mercado como ley/modelador hegemónico»(8).

La asociatividad para la cultura desarrolla la ciudadanía colectiva; crea empleos; soluciona problemas; refuerza concepciones simbólicas, fortalece identidades motiva formas de economía social y en el más y mejor deseable de los beneficios crea mundos posibles. Genera capital social. Llena espacios que la acción gubernamental no atiende.

Las bondades son múltiples y exponenciales. La realidad dice que hay mucho por construir. Los estudios sobre asociatividad en cultura en México, son recientes y aún resultan insuficientes para lograr estructurar un panorama integral sobre el fenómeno, al igual que como ocurre en otras áreas o campos temáticos relacionados con la Gestión Cultural, el asociacionismo cultural como categoría conceptual, práctica social y proceso de construcción democrática requiere documentarse y sistematizarse.

La gestión cultural como ámbito académico y como profesión son los indicados para atender esta urgente necesidad. Conocer las funciones, dimensiones y alcances del movimiento asociativo desde la investigación formal, permitirá fortalecer y posicionar organizaciones de gestores como instancias críticas, propositivas y facultadas para incidir en el ámbito cultural en sus respectivos contextos de intervención y ámbitos de desempeño.

La Gestión Cultural profesional juega un papel importantísimo para potencializar las acciones culturales que realizan las organizaciones por medio de redes de cooperación e intercambio; lo cual, fortalecerá el tejido asociativo a nivel nacional. Éste requiere, hoy más que nunca de espacios de reflexión, formación continua, y trabajo colaborativo, que permitan conjuntar esfuerzos y generar sinergias.

De acuerdo a lo reunido en el Foro, el movimiento asociativo requiere definir una causa que de sentido e identidad al movimiento de manera generalizada. En la misma medida, se observa la desarticulación entre organizaciones del mismo orden y en lo relativo a otros sectores. También, existen dificultades operativas, fiscales y normativas. No es posible establecer el grado de participación de las organizaciones en las políticas culturales y normatividad en materia de cultura a nivel municipal y estatal.

En cuanto a la aportación en participación ciudadana, el contexto Latinoamericano y por ende el mexicano, el tema de ciudadanía ha significado una transición a partir de una ciudadanía imaginada, seguido de una incipiente ciudadanía controlada por formas autoritarias y excluyentes, al intento del ejercicio de una ciudadanía que tiende a empoderarse.

La vida asociada o comunitaria implica sumergirse en una ciudadanía colectiva la cual surge desde un 'nosotros' y genera bienes para ese mismo grupo entendiendo su interrelación con otros 'nosotros'. Por lo que necesariamente se trata de un proceso que impone desafíos para la orientación de una vida que pretende ser democrática desde la perspectiva colectiva.

En la medida que la gestión cultural avance como campo académico y como profesión en ejercicio, dará por resultado un impacto positivo en la asociatividad. Las competencias adquiridas en la formación universitaria o en maestrías profesionalizantes darán la pauta para la operación de asociaciones civiles con objetivos que abarquen la calidad en la gestión de la misma y en resultados desde la realización de planes de desarrollo establecidos con enfoques metodológicos sólidos.

El Foro brindó una oportunidad de iniciar el reconocimiento entre grupos como agentes transformadores, como sujetos colectivos que han optado por esta forma de hacer en la sociedad. Como primera iniciativa formal, sienta un precedente y la pauta para continuar ampliando la red que se generó en el Foro. Se están haciendo las gestiones para el mapeo de asociaciones culturales y desde ya se está registrando respuesta. También, se contempla se elaboren las memorias de este encuentro y así contribuir al inicio de la documentación de la actividad.

Para finalizar, queremos hacer notar que la asociación es en realidad la forma más antigua de organización humana. Sólo se ha adaptado a las circunstancias de la humanidad a lo largo del tiempo. No obstante, los amplios beneficios que se derivan de estas iniciativas, las asociaciones civiles dedicadas al ámbito cultural enfrentan retos para su subsistencia interna y para su subsistencia externa. Si bien existen mecanismos que apoyan a estas organizaciones, estos recursos no son fáciles de obtener y no son suficientes; si el conocimiento para desenvolverse en el medio no es adecuado el impacto se ve menoscabado.

La gestión cultural, por su parte, atiende un abanico muy amplio de temas. En lo referente a asociatividad el camino por recorrer es largo. La investigación debe abordar esta fuente de información y sistematizarla. La gestión cultural es un medio para la capacitación y acompañamiento. Igualmente, es un medio para la reflexión en la dinámica construcción de este ámbito académico.

En este artículo hemos querido destacar lo correspondiente a la asociatividad cultural especialmente desde dentro ya que comprender el fenómeno desde este punto de partida conlleva a lograr incrementar resultados y también encarar los retos que esta forma de organización implica.

NOTAS

(1) VIVANCO, B. (2009): *Cultura y técnicas de gestión en las ONG*. Madrid: Editorial CCS, p. 43.

(2) PUGA, C., LUNA, M. (2012): *Protocolo para la evaluación de asociaciones*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

- (3) MARTINELL, A. (1999): «Los agentes culturales ante los nuevos retos de la Gestión Cultural. Organización de Estados Iberoamericanos». *Revista Iberoamericana de Educación*, n. 20. Mayo-agosto, fecha de consulta: 26/09/2016. <http://rieoei.org/rie20a09.htm>
- (4) TOURAINE, A. (1995): *La producción de la Sociedad*. México: UNAM-IIS-IFAL, original de 1974 en Seuil, París.
- (5) ALONSO, J. (2015): «Tras el pensamiento crítico» en *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista III*, s/a, México, p. 215.
- (6) SALTOS COLOMA, F. (2012): *Bases y Estrategias de la Gestión (de lo) Cultural, Derechos culturales para el Buen Vivir*. Libros Spondylus, s/pág.
- (7) BARRIOS, A. Y CHAVEZ, P. (2014): *Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos culturales para el desarrollo*. México: Intersecciones, p. 45.
- (8) DURÁN SALVATIERRA, S. El tercer sector en la cultura: redes, asociaciones, organizaciones, OEI, Organización de Estados Iberoamericanos (17/09/2016) http://www.oei.es/historico/euroamericano/po-nencias_actores_tercer.php